

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

29 de diciembre de 2024

Ciclo C

Eclesiástico 3, 2 – 6, 12 – 14

Salmo 127, 1 – 2. 3. 4 – 5

Colosenses 3, 12 – 21

Lucas 2, 41 – 52



*Jesús, María y José. No busques más: no hay familia mejor.
¡Ay, si nos quisiéramos como se querían ellos...!*

¡PARA RECORDAR!

28. Precisamente a la luz de esta relación intrínseca entre matrimonio, familia y Eucaristía se pueden considerar algunos problemas pastorales. El vínculo fiel, indisoluble y exclusivo que une a Cristo con la Iglesia, y que tiene su expresión sacramental en la Eucaristía, se corresponde con el dato antropológico originario según el cual el hombre debe estar unido de modo definitivo a una sola mujer y viceversa (cf. Gn 2,24; Mt 19,5). En este orden de ideas, el Sínodo de los Obispos ha afrontado el tema de la praxis pastoral respecto a quien, proviniendo de culturas en que se practica la poligamia, se encuentra con el anuncio del Evangelio. Quienes se hallan en dicha situación, y se abren a la fe cristiana, deben ser ayudados a integrar su proyecto humano en la novedad radical de Cristo. En el proceso del catecumenado, Cristo los asiste en su condición específica y los llama a la plena verdad del amor a través de las renunciaciones necesarias, en vista de la comunión eclesial perfecta. La Iglesia los acompaña con una pastoral llena de comprensión y también de firmeza,(90) sobre todo enseñándoles la luz de los misterios cristianos que se refleja en la naturaleza y los afectos humanos.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En este domingo que sigue a la Navidad, celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. Celebración que nos ha de llevar a contemplar y valorar aquellas virtudes que se vivían en el hogar de Nazaret, una familia sencilla que es modelo y luz para todas las familias del mundo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

También celebramos, en la concatedral de Monzón, la apertura en la Diócesis del Año Jubilar; según una antigua tradición, el Papa convoca, cada veinticinco años un Jubileo en toda la Iglesia.

“La Esperanza no defrauda”. (Rm.5,5) Cristo, que es nuestra paz y esperanza sea nuestro compañero de viaje en este año de gracia y consuelo, especialmente en estos tiempos de guerra y desorden.

Que este Jubileo sea un momento de encuentro vivo y personal con el Señor, “puerta” de salvación.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oremos para que Jesús, el Señor, crezca en nosotros.

(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro:
Te damos gloria y alabanza
porque elegiste para tu Hijo una familia humana.
Por medio de las oraciones y el ejemplo de María y José,
allí en el hogar de Nazaret,
queremos también nosotros aprender
a dejar espacio a Jesús en nuestra vida,
para que él crezca día a día en nosotros y en nuestra familia
y nos haga más semejantes a él.
Haz que nuestras familias se centren
en descubrir y cumplir siempre
la voluntad de Dios
y en vivir en armonía y amor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En la primera lectura vamos a escuchar a un autor sabio del Antiguo Testamento nos da enseñanzas firmes para que nuestras familias funcionen en el amor y en la esperanza.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Eclesiástico 3, 2 – 6. 12 – 14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros.

Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado.

Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor.

Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza.

Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor.

Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El sentido de los antiguos judíos sobre este salmo 127 es que Dios premia a las personas fieles al Señor con muchos bienes familiares. Una familia, feliz y dichosa, es el gran premio. Para nosotros se puede decir lo mismo. La familia es una bendición permanente.

Salmo 127, 1 – 2. 3. 4 – 5

R/: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
Serás dichoso, te irá bien.

R/: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

R/: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

R/: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo en la segunda lectura, sacada de la Carta a los Colosenses, nos da el esquema de vida que hará que todo lo deseable para nosotros sea realidad: “que vuestra vida la presida la misericordia, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión, el perdón... y así la paz de Dios habitará en vuestros corazones.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12 – 21

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta.

Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Evangelio de San Lucas nos va a referir la presentación del Niño Jesús en el Templo. Y en el prodigioso relato de Lucas escucharemos las profecías de Simeón y de Ana sobre el futuro del Niño. La oración de Simeón, es uno de los grandes himnos litúrgicos del pueblo de Dios.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 2, 41 – 52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua.

Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Él les contestó:

«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMENTARIO HOMILETICO

SAGRADA FAMILIA – C – 29/12/2024

Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia que es, por una parte, el recuerdo festivo, en el ambiente de la Navidad, de la Familia de Nazaret, y por otra, un compromiso cristiano de cara a nuestras propias familias.

Es una ocasión para alabar a Dios porque se nos ha manifestado tan humanamente, recorriendo nuestro mismo camino diario, compartiendo él también y durante la mayor parte de su vida, una sencilla relación familiar. Tan metido en esa relación familiar que la gente se extraña cuando Jesús comienza su predicación: se extrañan porque le consideraban a él y a su familia como uno entre tantos en aquel pequeño pueblo de Nazaret.

Esto mismo nos manifiesta la enseñanza más importante que encontramos en la vida de la familia de Nazaret: aquel que es la Palabra de Dios, el Hijo de Dios, el Mesías del Reino, puede pasar 30 años creciendo, conviviendo, trabajando en el seno de una familia como cualquiera otra. Jesús, que es la revelación del Amor de Dios, crece, convive, trabaja, en la sencilla relación diaria de una familia de aldea.

Esta es la enseñanza de la celebración de hoy. No podemos buscar en la Sagrada Familia un modelo concreto a copiar. Jesús no viviría hoy como vivió entonces, porque las costumbres han cambiado en muchísimos aspectos. Pero hay algo en su ejemplo más importante y profundo: es su valoración de la vida familiar como lugar de amor y de verdad. La Revelación de Dios utiliza constantemente las relaciones familiares -entre esposos, entre padres e hijos- como aquello que hay en la vida humana que es más apto para manifestar lo que es el amor de Dios. La Biblia habla sin cesar de Dios como Padre, como Esposo, y nuestra respuesta a Dios es presentada como la confianza del hijo o la entrega de la esposa.

Y para que estas palabras de la revelación tengan fuerza expresiva es preciso que cada uno de nosotros la haya vivido. Una convivencia familiar basada en el amor no es sólo una condición indispensable para un crecimiento humano adecuado -como constata la psicología actual- sino también una condición para poder descubrir qué significa que Dios es Padre, que nos ama, que espera de nosotros una respuesta de amor.

Cuando Jesús nos habla de Dios como Padre, de la comunión de amor que es la vida cristiana ¿cómo no pensar que en sus palabras resuena la experiencia humana que él ha tenido en su propia familia, de José, de María, de la comunión que existía en la casa de Nazaret? Pero la convivencia familiar -hoy como ayer- no se nutre sólo de amor. A menudo olvidamos que como toda relación humana ha de estar basada también en la verdad. Es decir, en la aceptación y valoración del papel de cada miembro de la familia, en todas las circunstancias, en todas las edades. El amor no puede ser ciego; debe ser lúcido, comprensivo, valorativo. Muchas veces los problemas de nuestras familias no son de falta de amor, sino de falta de verdad. No se acepta la verdad -la realidad- de cada uno, de los demás, y entonces el amor se hace opresivo, celoso, duro.

Uno de los ejemplos perennes de la familia de Nazaret es que cada persona ocupaba su lugar, fiel a su verdad y respetando la verdad de los otros. Quizás no sin conflictos -el evangelio del ciclo C refleja uno de estos conflictos, de malentendidos entre Jesús y sus padres- pero el amor que busca la verdad sabe convertir los conflictos, a menudo inevitables, en una ocasión de progreso en el camino de la convivencia.

Nuestra reunión eucarística es también una reunión familiar, de la familia cristiana. El Hijo de Dios -que se hizo hermano nuestro, haciéndose hijo de una familia humana- se hace presente en su Palabra y en su Cuerpo, para fortalecer los lazos de esta familia cristiana.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Llamados por la imagen de la familia de Jesús, presentamos al Señor nuestras peticiones. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Por todos los padres de familia. Para que jueguen el papel que les corresponde en el hogar y transmitan el amor por la familia, el respeto por cada uno de sus miembros y sepan acompañar a sus hijos en su crecimiento como personas buenas, solidarias y cristianas. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 2.- Por los hijos. Para que sean respetuosos con los padres y encuentren en la familia el amor y el cuidado que necesitan y aprendan en familia a vivir en la sociedad. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 3.- Por las familias que han visto roto su proyecto de vida, para que se sientan acogidas y acompañadas. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 4.- Por las mujeres que mueren maltratadas en sus hogares, por los niños que mueren fruto del aborto intencionado. Por los niños y niñas abandonados y huérfanos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 5.- Por los miembros de nuestras familias difuntos, para que disfruten de la felicidad eterna. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 6.- Padre de misericordia, en el camino que nos lleva al Jubileo del 2025, renueva nuestra fe y acrecienta en nosotros la esperanza y la caridad, ayúdanos a ser testigos de tu amor en el mundo. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 7.- Señor, en este tiempo de preparación al Jubileo, enséñanos a reconocer tu mano en todo momento de nuestra vida, acogiendo cada día como un don de tu amor y de tu misericordia. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de diciembre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que este Jubileo nos fortalezca la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana.

OREMOS: Escucha, Padre, nuestra oración y concédenos la gracia de vivir como una familia universal. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Algo de bueno, debe de tener la familia
cuando, el mismo Dios, eligió formar parte de una de ellas.

Cuando, el Padre, quiso ser Padre en el cielo
y, por una familia, Padre de todos los hombres
y mujeres de la tierra.

Cuando, Dios, teniendo todo quiso una mujer como Madre
un José como padre para Jesús
y una casa donde entretejer la más bella historia de amor.

Algo, fuera de serie, divino y humano, tiene la familia
cuando Dios, puso en el tiempo señalado por los profetas
al Verbo Encarnado en el corazón de la misma.

Algo, grande, noble, insustituible y santo
posee la familia cuando, el mismo Dios,
siendo Dios, quiso dejarse abrazar, acariciar
cuidar, querer, sostener, mimar, educar y corregir en una de ellas.

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.